

OPINIÓN

Educación ambiental: un aprendizaje que definirá el futuro de nuestro entorno

Margarita Ducci

Directora Ejecutiva Pacto Global Chile, ONU

Ante un escenario donde sequías prolongadas, olas de calor extremas, escasez hídrica y fenómenos ambientales sin precedentes se han convertido en parte de nuestra cotidianidad, el mundo de la educación, y en particular la educación ambiental, se transforma en un objetivo esencial y urgente.

La crisis climática no es un concepto abstracto. Tiene rostro. Según estudio de la UNICEF, el 83% de los niños, niñas y adolescentes que viven en Chile están expuestos a la escasez hídrica, el 79% a olas de calor extrema, el 59% a contaminación del aire y el 54% a contaminación del suelo y el agua. Estos datos no sólo reflejan la dimensión del desafío, sino que ponen en evidencia cómo la crisis climática afecta los derechos fundamentales de las nuevas generaciones.

Urge entonces generar entre todos un cambio cultural en materia medioambiental donde la protección y el cuidado del entorno sean relevantes desde la primera infancia. A nivel curricular, el Ministerio de Educación ha incorporado de manera progresiva contenidos de sostenibilidad y cambio climático, pero la integración aún es desigual y limitada, especialmente cuando solo el 0,5% del presupuesto nacional para infancia, se destina a educación ambiental.

Sabemos que sensibilizar, educar y promover acciones, incluso pequeñas, puede generar conciencia y compromiso desde las aulas, pero también más allá de ellas, en nuestros hogares y comunidades. La educación en línea, las iniciativas de aprendizaje experiencial y las organizaciones ambientales, representan oportunidades para llegar con pertinencia a todos, potenciando su capacidad de acción frente a desafíos locales y globales.

El cambio cultural necesario sólo será posible si empoderamos a cada persona como agente de transformación, y que nuestra sociedad en su conjunto reconozca que la educación ambiental es una inversión en resiliencia, justicia y desarrollo sostenible. El planeta que heredarán, las futuras generaciones y el que hoy construimos, en gran parte depende de ello.